



Esta es la cuarta parte de una historia.
Léela y luego... ¡Recréala!

¡POBRE SEPPEL!

Durante horas y horas, Seppel permaneció solo en la oscura cueva del ladrón. Sólo la cadena que le rodeaba el pie le impedía huir. Pero la cadena no salía de la pared. La sacudió y tiró de ella con todas sus fuerzas, pero fue inútil. La cadena estaba firmemente sujeta.

Al anochecer, Hotzenplotz volvió a casa dando zancadas. Se quitó el saco de rapé del hombro, arrojó el sombrero y el abrigo a un rincón y encendió una vela.

«Bueno, Kasperl», dijo, »has estado holgazaneando aquí todo el día. Ahora vas a trabajar».

Primero Seppel tuvo que quitarle las sucias botas al ladrón Hotzenplotz. Luego Hotzenplotz le desencadenó.

«Ve y enciende un fuego en la chimenea. Me he comprado un ganso gordo de camino a casa. Cuando el fuego esté encendido, despluma el ganso y ponlo en el asador. Me gusta que esté bien crujiente, ¡y ten cuidado de no quemarlo! Mientras tanto, me pondré cómodo y me pondré la bata».

Seppel desplumó el ganso y lo asó. El olor del ave asándose le llegaba a la nariz mientras giraba el asador. No había comido nada desde el desayuno, se sentía muy débil de hambre. ¿Dejaría el ladrón Hotzenplotz un bocado para él?

Sin embargo, el ladrón Hotzenplotz no tenía intención de hacer tal cosa. Cuando el ganso estuvo hecho, gritó «¡Hora de cenar!». Entonces engulló el delicioso ganso, mientras Seppel se quedaba con hambre. A Seppel no le quedó ni un hueso que roer.

«El ladrón Hotzenplotz eructó cuando hubo terminado. «Ahora me vendría bien una taza de café...»



*Toma nota de la información más importante del texto.
Tus notas pueden ser
Mapa mental
Tabla
Dibujo, etc.*

EL LADRÓN HOTZENPLOTZ



S12
T4
L2



Esta es la cuarta parte de una historia.
Léela y luego... ¡Recréala!

Fue a su armario y sacó un molinillo de café. Era el molinillo de café de la abuela. Lo llenó de granos de café.

«¡Ya está!», le dijo a Seppel. «Muele el café».

Así que Seppel hizo moler café para Hotzenplotz en el molinillo de café de la abuela. Cuando giró la manivela, el molinillo de café tocó «Nuts in May».

Eso dolió, dolió más que cualquier otra cosa que hubiera pasado ese día de mala suerte.

«¿Qué te pasa?», preguntó el ladrón Hotzenplotz, al ver que al pobre Seppel se le llenaban los ojos de lágrimas. «Estás muy triste, Kasperl. Eso no puede ser. Espera un momento, yo te animaré».

Arrancó la gorra puntiaguda de la cabeza de Seppel.

«No me gustas con esa estúpida gorra. No te queda bien. Ahí va». Tiró la gorra al fuego y la dejó arder.

«¿No es gracioso?», gritó. «¡Me estoy matando de risa!»

Hotzenplotz rugió de risa. Seppel lloró. Todavía lloraba cuando terminó de moler el café, mientras el molinillo de café de la abuela tocaba «Nueces en mayo».

Después, Seppel tuvo que limpiar y pulir las botas del ladrón. Luego lo volvieron a encadenar. Hotzenplotz se acostó y apagó la vela.

Seppel no pudo cerrar los ojos en toda la noche. Se sentía triste y nostálgico. Se quedó tumbado en el frío suelo de piedra, entre el barril de pólvora y el de pimienta, pensando en Kasperl.

¿Qué diría Kasperl cuando se enterara de que el ladrón Hotzenplotz había quemado su gorra puntiaguda? ¿O se enteraría Kasperl alguna vez?

«Oh, Dios mío», suspiró Seppel. «En qué terrible lío nos hemos metido el pobre Kasperl y yo».



*Toma nota de la información más importante del texto.
Tus notas pueden ser
Mapa mental
Tabla
Dibujo, etc.*

EL LADRÓN HOTZENPLOTZ



S12
T4
L2



Esta es la cuarta parte de una historia.
Léela y luego... ¡Recréala!

Al final se quedó dormido. Soñó con Kasperl y la abuela. Estaban sentados en casa de la abuela tomando café y tarta -tarta de ciruelas, por supuesto- con nata montada. Kasperl llevaba su gorra puntiaguda, y todo iba bien y todos estaban contentos. No había cadena alrededor del pie de Seppel, ni cueva de ladrones, ni Hotzenplotz.

Ojalá su sueño no hubiera llegado nunca a su fin.

Pero llegó a su fin, demasiado pronto para el pobre Seppel. A las seis en punto de la mañana se despertó el ladrón Hotzenplotz. Despertó a Seppel.

«¡Eh, vago!», gritó. «¡Levántate! Es hora de empezar a trabajar».

Había café que moler, leña que cortar, un fuego que encender. Entonces Hotzenplotz devoró su desayuno mientras Seppel tenía que quedarse mirando. Había que recoger el desayuno, traer agua y lavar los platos. Después, Seppel tuvo que darle la vuelta a la piedra de hornear mientras Hotzenplotz afilaba su espada curva y sus siete cuchillos.

«¡Muévete, entrenador lento!», gritó el ladrón. «¡Esto es una muela, no un organillo! ¡Más rápido, más rápido!»

Cuando todos los cuchillos estuvieron afilados, Seppel tuvo que arrastrarse hasta su rincón y ser encadenado. Entonces el ladrón Hotzenplotz le arrojó un mendrugo de pan duro.

«Toma - come eso, Kasperl, para que no te mueras de hambre. Ahora me voy a trabajar, como todos los días. Puedes tomártelo con calma y descansar un poco. ¡Tendrás que trabajar más duro para mí cuando llegue a casa esta noche! ¿Por qué ibas a pasarlo mejor que tu amigo Seppel con el malvado mago Petrosilius Zackleman?».

Con esto abandonó la cueva del ladrón y cerró la puerta tras de sí. ¡Viejo rufián!



*Toma nota de la información más importante del texto.
Tus notas pueden ser
Mapa mental
Tabla
Dibujo, etc.*